



Erasmus Zarzuela

Mariposa

La mariposa es un animal instantáneo inventado por los chinos.

Salvador Elizondo en: El retrato de Zoe y otras mentiras.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamin chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telfs. 5254855 -5276816
e-mail: oruduende@latinmail.com



Zona Franca Oruro S. A

La firma.-

Cuando todo era posible

El escritor boliviano Luis Urquieta, elogiando, en un bello texto, ese compendio del infinito espacio del conocimiento que es el libro, lo llamaba "maravilloso y fulgente cofre". Y creo que su frase gana en precisión cuando la aplicamos a un libro de ficción, donde lo prodigioso e inesperado salta ante nuestros ojos a medida que las páginas se suceden, esto es, conforme la tapa de ese cofre va abriéndose y dejando escapar personajes, paisajes, mundos ciertos o soñados, vida bullente, en fin.

Recordaba sus palabras en tanto me adentraba en "La leyenda del Rey Errante", el libro con el que Laura Gallego ha obtenido el Premio "El Barco de Vapor" del año en curso. Laura Gallego, valenciana de 1977 y licenciada en Filología Hispánica, es autora muy vinculada a SM, editorial en la que ha dado a luz una serie de interesantes títulos: El Valle de los Lobos, La maldición del Maestro, Las hijas de Tara y Finis Mundi, ganadora también esta última, en 1998, del premio citado, repetición que no suele ser extraña entre los escritores que cuentan con la confianza y la estima de dicha editorial.

Laura Gallego sitúa la acción su novela en la Arabia Central, en el pequeño reino de Kinda, en una era preislámica que los árabes llaman "yahiliyya" o "tiempo de ignorancia", en la que "todo era posible"; "la tierra poseía una magia especial, y sólo había tres cosas que los árabes valoraran por encima de sus creencias personales: «el amor, el honor y la poesía». El rey de Kinda era Huyr, y Walis Ibn Huyr, su hijo, el príncipe, heredero. Y este joven príncipe, guerrero indomable y poeta excelentemente dotado, es el que va a erigirse en protagonista y eje de la novela.

Dos cosas anotaría, de entrada, en el haber de Laura Gallego, demostrativas de sus braveza narradora, sobre todo si consideráramos que sus destinatarios son chicos de doce años en adelante: la primera, describir en su página inicial la muerte de su protagonista, verdadero handicap para un lector inexperto; la segunda, utilizar la poesía como elemento básico, desencadenante en buena parte del proceso argumental; porque, para esos chicos, la poesía es algo lejano, abstracto, que conocen a través de ciertas muestras adecuadas a su edad, y difícilmente entienden su trascendencia real y, concretamente, la que aquí alcanza. Dos bazas, pues, que la autora pone en juego como si se tratase de un desafío y que, a mi juicio, la valorizan.

La pretensión de Walid es participar en el certamen poético anual de Ukaz, a cuyo ganador se le concede el honor de que su casida sea escrita en letras de oro, y colgada de los velos del templo de la Kaaba. El rey Huyr aconseja a su hijo que primero convoque en Kinda un certamen, dotado con un saco de oro, y en él prueba su valla, antes de arriesgarse a fracasar en Ukaz. Durante tres años consecutivos, el ganador es Hammad ibn al-Haddad, un humilde tejedor de alfombras. El despecho de Walid le lleva a odiar a ese pobre hombre, al que acabará destruyendo. Y destruyéndose.

Porque el cambio que en él progresivamente se origina, le hace pasar de gallardo, generoso, gentil, bondadoso y discreto, a irónico, amargo, taimado, envidioso y vengativo. Ello provoca la pérdida del reino, tras la muerte de su padre, y le convierte sucesivamente en bandolero, beduino, pastor, sirviente y mercader; eso es, en el Rey Errante, a la busca de una alfombra de extraordinarias propiedades, que Hammad tejiera en sus últimos días, pero que en el fondo no es sino la búsqueda de sí mismo, de su bonhomía y su nobleza; la búsqueda también de la poesía auténtica, sentida y corazonada, con la que acabará cumpliendo su sueño, en el certamen de Ukaz.

Y es que la autora, que, junto a la decisiva mediación del azar, no ha escatimado trances dolorosos, crueldades y desgracias a todo lo largo de su relato, decide terminarlo felizmente, como suele ocurrir en esta literatura destinada a los pequeños, que sin duda lo agradecen. Para ello no vacila en convertir en virtual lo que muerte real parecía, o en meter en danza a los "dijns", espíritus elementales del desierto, benéficos en esta ocasión. Amable giro final, no demeritorio de su buen hacer, apuntalado por una prosa fluida y una cadena de capítulos trabados y consistentes.

Carlos Murciano. Escritor español